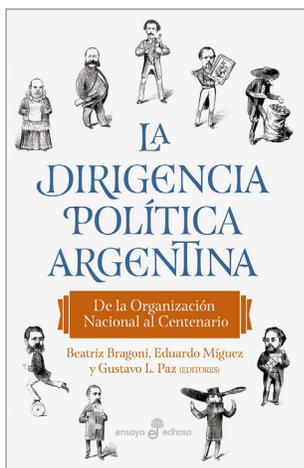


RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



Bragoni, Beatriz, Míguez, Eduardo y Paz, Gustavo (eds.). (2023). *La dirigencia política argentina. De la Organización Nacional al Centenario*. Buenos Aires, Edhasa, 380 pp.

Recibido: 04/09/2024 // Aceptado: 10/10/2024

Esta obra colectiva se fundamenta en una perspectiva de análisis innovadora en la que se destaca el papel de las dirigencias provinciales como protagonistas fundamentales en la conformación del sistema político nacional. El objetivo propuesto es el estudio sistemático de la composición y trayectoria de esas élites políticas de las provincias desde la unificación constitucional, en 1860, hasta la crisis política de 1890. Comprende, así, el período de consolidación del poder presidencial y la hegemonía del Partido Autonomista Nacional. Debe señalarse que estos límites cronológicos no son estrictos, ya que en algunos casos los autores extienden el examen a etapas posteriores.

Para el abordaje de este tema tan complejo, se efectúa el análisis prosopográfico de los principales actores políticos de las provincias. El estudio se concentra en quienes, a lo largo de su carrera, desempeñaron cargos en el plano nacional (presidentes, ministros, legisladores) y ocuparon los puestos más elevados de los ejecutivos provinciales (gobernadores, vicegobernadores y ministros). No obstante, el análisis de los diversos casos también ha involucrado el examen y valoración del papel que tuvieron otras instancias institucionales del orden provincial (legislatura, justicia, administración departamental) en el desarrollo de las trayectorias políticas. En cada capítulo, especialistas en la materia efectúan el estudio de la dirigencia de una provincia en particular. Si bien los

trabajos no comprenden a todos los distritos, el abordaje territorial es amplio y diverso, dado que incluye provincias favorecidas por las transformaciones económicas de la época y otras todavía poco afectadas por las mismas. De igual forma, incorpora distritos cuyas dirigencias tuvieron un rol importante en la conformación de los elencos nacionales y provincias en las que las élites locales permanecieron relativamente marginadas de la administración central. En la obra, se estudian los grupos políticos de Buenos Aires (Eduardo Míguez), Córdoba (Laura Cucchi), Corrientes (Raquel Bressan), Entre Ríos (Mariana Pérez), Jujuy (Gustavo L. Paz), Mendoza (Beatriz Bragoni y Eliana Fucili), Salta (Juan Ignacio Quintián), San Juan (Ana Lantieri) y Tucumán (María José Navajas y Flavia Macías). En la introducción, los coordinadores exponen con claridad los objetivos, las premisas fundamentales y las opciones metodológicas que orientaron la investigación y, en las conclusiones, se presenta una síntesis de los rasgos comunes y específicos de las dirigencias a partir del panorama diverso presentado por los estudios particulares.

Para el análisis, se parte de la noción de “capitales” de Pierre Bordieu, concepto que además de la riqueza material, también involucra la acumulación de saberes, vinculaciones sociales y elementos simbólicos como instrumentos determinantes del lugar de los individuos en la sociedad. A partir de esta premisa, los autores han seleccionado diversas variables con el fin de obtener datos objetivos y mensurables sobre los factores que consideran más relevantes en las carreras políticas. Para analizar el impacto de los vínculos sociales, se estudian los orígenes familiares y las relaciones de diverso orden que se fueron gestando a lo largo de la trayectoria de los dirigentes. En lo que se refiere a la formación educativa y profesional, se examinan los niveles de instrucción formal y la carrera inicial en la vida civil o militar. De igual forma, la labor intelectual, no siempre ligada a la educación formal, se aborda a través del estudio de la actividad periodística, de la producción literaria y académica y del desempeño de cargos en instituciones culturales y en la justicia. Estos elementos se utilizan también como indicadores del capital simbólico que representan el prestigio y la consideración social adquiridos, acervo que también se busca definir atendiendo a la pertenencia a asociaciones y clubes y a la participación en iniciativas de interés general. Para establecer la relación entre riqueza material y la carrera política, se efectúa el cálculo sobre el origen y el monto del patrimonio de los dirigentes en relación con los niveles de fortuna de cada provincia. Finalmente, para definir las principales características de la trayectoria política de los actores se abordan aspectos como la edad de inicio en la actividad, la duración de la misma, los cargos desempeñados a nivel provincial y nacional y los cambios y continuidades en las afiliaciones políticas.

Como es evidente, el análisis de este amplio espectro de variables involucra la utilización de fuentes de diversa índole, entre las que se encuentran memorias, cartas particulares, repertorios genealógicos, periódicos, publicaciones oficiales, juicios sucesorios y registros catastrales y fiscales. En cada estudio se combina la caracterización colectiva con el examen de trayectorias individuales. En el primer caso, la visión de conjunto generalmente se sintetiza a través de cuadros estadísticos de gran valor informativo. Por su parte, con los itinerarios particulares se presenta una

perspectiva más inmediata de las opciones e instrumentos, que, en diferentes contextos, definieron las carreras políticas representativas del conjunto y también se destacan aquellas trayectorias que por diversas razones pueden considerarse excepcionales. Si bien los diversos trabajos responden a pautas comunes que definen los temas y enfoques, hay diferencias en cuanto a la relevancia que en cada capítulo se otorga al análisis de las diferentes variables. Asimismo, en algunos estudios, se ha puesto un mayor énfasis que en otros a la presentación de las trayectorias individuales. Estas diferencias están determinadas en gran medida por las características estructurales de cada provincia y las particularidades de su historia política, pero también responden a la disponibilidad de fuentes y a la elección de cada autor. Estas variaciones no perjudican la visión de conjunto y tienden a resaltar la complejidad del objeto de estudio.

Las conclusiones que se desprenden de los diversos capítulos no invalidan la perspectiva tradicional sobre la dirigencia de este período, pero presentan un panorama pleno de matices que no admite generalizaciones simples. En ellas, se destaca la importancia de las particularidades locales y de las acciones individuales dentro de un marco político-institucional dinámico. Así, en lo que se refiere al carácter oligárquico o restringido del régimen político, queda claro que quienes contaban con los recursos materiales, culturales y simbólicos para acceder a los cargos más elevados en el ámbito provincial y nacional constituían una ínfima minoría de la población. Tenían un perfil social relativamente homogéneo por sus orígenes, formación y vínculos familiares. Sin embargo, no representaban una corporación cerrada, dado que existían vías de acceso, más o menos restringidas, según las provincias, para quienes se destacaban por sus logros.

Un aspecto importante para el ingreso en la carrera política era la pertenencia a las familias de la élite, generalmente de raigambre colonial. Este factor tenía un peso mucho mayor en las provincias del interior que en Buenos Aires, con una sociedad más diversa y abierta a la inmigración, o Entre Ríos, donde el poblamiento era más reciente. Por otra parte, si bien el prestigio familiar y los vínculos parentales podían contribuir al desarrollo de las carreras políticas, no fueron factores decisivos para el avance en las mismas. Al parecer, salvo el caso de Jujuy, hasta fines de la década de 1870, no existieron “gobiernos de familia”. La competencia era intensa y el éxito político dependió fundamentalmente de la capacidad de cada individuo para administrar sus recursos sociales, culturales, materiales y simbólicos en la lucha por el poder.

En los diversos estudios se destaca que, en este período, se ampliaron las posibilidades para el desarrollo de las carreras políticas, debido a la difusión de la enseñanza y el crecimiento de la actividad estatal. En este último aspecto, el ejercicio de la política, a escala nacional, otorgó a los dirigentes locales la posibilidad de insertarse en un conjunto de alineamientos más amplio, en tanto que la multiplicación de reparticiones federales brindó mayores oportunidades para el ejercicio de funciones en el ámbito estatal. Debido a su creciente complejidad, la política se fue transformando en una tarea profesional y especializada que tendía a diferenciarse de otras esferas de la vida social y económica. Para gran parte de este grupo dirigente, el ejercicio de la

política constituyó una ocupación regular, lo cual se manifiesta en la larga duración que, en promedio, tuvieron las carreras en la función pública.

Otro rasgo de la trayectoria de los elencos políticos fue la existencia de una clara separación entre quienes participaban en la política territorial y municipal y los que competían por los cargos más elevados en la provincia y en la nación. El ámbito institucional de convergencia entre ambos niveles, generalmente, eran las legislaturas provinciales que, para muchos, representaban la meta final de su carrera y, para otros, significaban una plataforma para su proyección en la política. En este último aspecto, también hay que destacar, por el prestigio y reconocimiento que implicaba, el desempeño de cargos judiciales o la docencia en colegios nacionales y universidades.

El análisis a escala provincial pone de relieve también los elementos distintivos que caracterizaron la vida política de cada distrito. De esta manera, por citar sólo algunos ejemplos, se destaca el papel de la etapa urquicista en la formación de la dirigencia de Entre Ríos; la red de vinculaciones en Tucumán, gestadas durante el exilio que siguió a la derrota de la Coalición del Norte; la permanencia en Jujuy del modelo tardocolonial de poder político, fundado en las redes de parentesco; la importancia de los vínculos culturales con el espacio andino, en Salta, o la fuerte presencia de la iglesia católica en la sociabilidad y la política, en Córdoba y Salta.

Examinados en su conjunto, los diversos estudios a escala provincial que componen esta obra aportan un panorama, a la vez, completo y diverso sobre un sector de la dirigencia política en la etapa de formación del Estado nacional. Los autores han desarrollado una metodología de trabajo con premisas bien definidas y abordan los aspectos más relevantes que caracterizan, en esa etapa, a los elencos políticos y a sus trayectorias. Por otra parte, debido a la amplia cobertura geográfica de los análisis, se pueden definir los rasgos comunes y las particularidades de la vida política de las diversas regiones del país. Representan, por lo tanto, una contribución destacable al campo de estudio y aportan valiosos elementos para el desarrollo de futuras investigaciones.

Enrique César Schaller*

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional del Nordeste. Investigador del Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET. schaller53@gmail.com